

CENSO DEL MERCADO DE TRABAJO 2006

PRINCIPALES RESULTADOS

Informe final: 14 de diciembre de 2007

ASPECTOS RELATIVOS A LA OCUPACIÓN

La ocupación sigue aumentando en Euskadi entre 2005 y 2006

1. *La ocupación aumenta en un 2,1% entre 2005 y 2006*

La población ocupada de 16 a 64 años en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE) asciende en el cuarto trimestre de 2006 a 967.981 personas, lo que supone un crecimiento del 2,1% en el volumen de ocupados respecto al mismo periodo de referencia de 2005. El incremento, respecto a finales de 2001, es del 12,3%.

2. *Consolidando un extraordinario proceso de generación de nueva ocupación desde 1993*

Con la subida observada entre 2005 y 2006 se mantiene la tendencia al aumento de la ocupación observado desde mediados de los años 90. Entre 1993 y 2006, el número de ocupados en la CAE pasa de 683.079 a 967.081 personas. Esto supone un incremento del 41,7% respecto al volumen de ocupación existente en 1993 y una creación neta de 284.902 nuevas ocupaciones, equivalentes al 29,4% de la ocupación total actual.

3. *El ritmo de crecimiento se desacelera sin embargo entre 2005 y 2006*

La favorable evolución del número de ocupados entre 2001 y 2006 refleja en gran medida el relanzamiento de la ocupación en el periodo 2003-2005. En este sentido, si la ocupación aumenta a un ritmo anual de 2,38% entre 1993 y 1997 y de 3,52% entre 1997 y 2001, el ritmo de crecimiento tiende a desacelerarse entre 2001 y 2003, con un 2,85% entre 2001 y 2002 y un 0,80% entre 2002 y 2003. Entre 2003 y 2005, la ocupación se recupera sin embargo, con un 3,02% de incremento anual medio, sólo superado en el periodo 1997-2001. El aumento sigue siendo importante entre 2005 y 2006, con un 2,09%.

El dato reciente, sin embargo, no puede ocultar la tendencia a la caída de los ritmos de crecimiento de la ocupación en la CAE. De hecho, entre 1993 y 2005 la ocupación aumenta a un ritmo anual medio del 2,77%, muy por encima del 2,09% de 2005-2006.

Los coeficientes de ocupación de la CAE superan a los de la UE-25

4. Como consecuencia de la favorable evolución reciente del empleo, el coeficiente de ocupación general de la población de 16 a 64 años¹ sigue reflejando la extraordinaria transformación que se desarrolla en el mercado de trabajo vasco a partir de 1993. El coeficiente pasa del 46,6% en que se situaba en 1993 al 51,1% de 1997, el 60,5% de 2001 y el 67,6% del año 2006. El coeficiente de ocupación de Euskadi resulta superior al del conjunto de los países de la Unión Europea (UE-25), situado en el 65%.

Euskadi se sitúa en el año 2006 en una posición más favorable que 14 de los Estados que componen la Unión Europea (UE-25). Dentro de la antigua Unión Europea, nuestros niveles de ocupación son superiores a los de la mayoría de los Estados del sur (España, Italia o Grecia) pero también a los de países del centro de Europa como Francia, Luxemburgo o Bélgica, situándose en el mismo nivel que Alemania y en un margen de menos de tres puntos respecto a Austria, Irlanda o Finlandia. Entre los nuevos países que ingresan tras la ampliación, sólo Chipre y Estonia tienen un coeficiente de ocupación superior al de la CAE. La distancia se reduce además respecto a los países con mayores niveles de ocupación, situándose en 4 puntos respecto al Reino Unido, entre 5,5 y 7,5 puntos respecto a Suecia y los Países Bajos y en 10,3 respecto a Dinamarca.

El aumento ocupacional reciente se concentra fuera del sector servicios

5. *El crecimiento de la ocupación entre 2005 y 2006 se concentra fuera del sector servicios*

Un dato llamativo del periodo 2005-2006 es la concentración del incremento ocupacional fuera del sector servicios. Un 60,4% de la nueva ocupación neta generada en el periodo corresponde al resto de sectores, con un 7,2% atribuible al sector primario, un 32,5% a la industria y un 20,7% a la construcción.

6. *La recuperación de la industria manufacturera y del resto de la industria; el avance prolongado de la construcción*

La evolución de la ocupación en el periodo 2005-2006 pone de manifiesto la recuperación del empleo en el sector primario e industrial. En ninguno de estos sectores, sin embargo, se observan grandes ramas con crecimiento continuado de la ocupación a largo plazo.

¹ El coeficiente de ocupación es la proporción que representa la población ocupada en la población total de referencia (en este caso, la población total de 16 a 64 años). Se suele utilizar en Europa el término de tasa de empleo, para diferenciarlo del de tasa de ocupación (tasa que relaciona el volumen de ocupados respecto al total de activos). El término se presta, sin embargo, a confusión ya que la tasa no se relaciona con el nivel de empleo sino con el de ocupación. De ahí la utilización del término *coeficiente de ocupación* en el CMT.

En el sector primario, el aumento ocupacional del 9,5% registrado en el último año apenas tiene repercusión a largo plazo, con una pérdida neta de ocupación en el sector del 20,1% entre 2001 y 2006. En el caso de la ocupación industrial, que mostraba una importante tendencia alcista entre 1993 y 2001, el incremento de la ocupación registrado en el último año resulta más significativo. Refleja, en este sentido, un incremento de un 2,6% en la ocupación que continúa el 1,5% registrado entre 2003 y 2005, compensando con ello la caída del 3,1% del periodo 2001-2003. En conjunto, esto sólo sirve no obstante para que la ocupación industrial aumente en un 0,9% respecto entre 2001 y 2006.

Dentro de la industria, la evolución reciente resulta sin embargo favorable en la industria manufacturera y en el resto de la industria no metálica. La ocupación en estas ramas se recupera notablemente entre 2005 y 2006 después de caídas más o menos importantes a partir de 2001. Gracias a esta recuperación, la rama manufacturera gana un 5,1% de ocupación entre 2001 y 2006, crecimiento que es del 10,8% en el resto de la industria no metálica.

Fuera del sector servicios, sólo la construcción se presenta como un sector con una tendencia ininterrumpida al alza en la ocupación desde 1997. El crecimiento de la ocupación en la construcción, situado en un elevado 4,7% entre 2005 y 2006, resulta claramente superior al de la industria. Muestra, además, una recuperación respecto al crecimiento anual medio del 3% del periodo 2001-2005, acercándose al 5,7% registrado entre 1997 y 2001. En conjunto, la ocupación en el sector de la construcción aumenta en un 17,8% entre 2001 y 2006.

7. *La buena marcha de algunas ramas del sector servicios*

En claro contraste con el papel dominante desempeñado hasta ahora, con un 75% del empleo neto creado en los sectores expansivos entre 1997 y 2005, el sector servicios sólo concentra un 39,6% de la ocupación neta generada entre 2005 y 2006. Esto refleja una notable crisis de crecimiento en el sector, con apenas un 1,3% de incremento ocupacional en el último año, por debajo del 4,7% de la construcción y del 2,6% de la industria. El contraste es llamativo con lo ocurrido en años anteriores, con incrementos anuales medios de la ocupación del 3,5% anual entre 1997 y 2001, del 3,6% entre 2001 y 2003 y del 4,4% entre 2003 y 2005. El resultado reciente supone, por tanto, un corte importante en un proceso de crecimiento al alza de la ocupación en el sector.

La evolución interna del sector servicios muestra todavía, sin embargo, una evolución positiva en algunas ramas. Así, respecto al bienio 2003-2005, entre 2005 y 2006 aumenta el ritmo de crecimiento de la ocupación en la hostelería, los servicios a las empresas, la

Administración Pública y los servicios relacionados con la educación, la sanidad y los servicios sociales.

8. *Un ajuste del perfil de las ramas expansivas en términos de ocupación*

Las consecuencias de la evolución reciente de la ocupación son importantes en términos del perfil de ramas generadoras de nueva ocupación. Entre 2001 y 2005, el aumento de la ocupación se asociaba a tres grandes grupos de ramas del sector servicios: el comercio y demás servicios comerciales; los servicios destinados a la comunidad (educación, sanidad y servicios sociales) y los servicios a las empresas. Otro ámbito de participación importante en el crecimiento ocupacional del periodo era el de la construcción.

Entre 2005 y 2006, la construcción, los servicios a las empresas y los servicios destinados a la comunidad siguen manteniendo su presencia como ramas expansivas, concentrando un 37,7% de la nueva ocupación, por debajo sin embargo del 50,4% del periodo 2001-2005. La industria manufacturera y el resto de la industria suponen ahora un 34,2% del incremento, teniendo también un peso importante la ocupación en la Administración Pública, con un 15,4% de la nueva ocupación. Entre 2001 y 2005, las ramas industriales consideradas y la Administración no contribuyeron al incremento neto de la ocupación.

El crecimiento ocupacional sigue concentrándose entre los asalariados del sector privado pero se recupera el empleo público

9. Entre 2005 y 2006, la creación neta de empleo sigue asociándose en gran medida a la buena evolución de la población asalariada del sector privado, grupo que ve aumentar su ocupación en un 3,1% en el periodo. Se detecta no obstante una notable tendencia a la desaceleración del crecimiento en los últimos años. Así, el aumento del 3,1% registrado en la ocupación de los asalariados del sector privado entre 2005 y 2006 se sitúa por debajo del 5,2% anual medio de 1997-2001 y del 3,5% de 2001-2003, aún cuando muestre una recuperación respecto al 2% del bienio 2003-2005.

Por su parte, y a diferencia de lo observado entre 2003 y 2005, periodo en el que se recuperaba de forma notable tras las pérdidas de ocupación del periodo 1997-2001, la población ocupada no asalariada vuelve a caer entre 2005 y 2006. En el conjunto del periodo 2001-2006, este colectivo pierde un 2,6% de su ocupación.

El empleo público, que había caído ligeramente entre 2001 y 2003, retoma en cambio su tendencia expansiva, con crecimientos relativos superiores entre 2003 y 2006 a los observados en el sector privado. En conjunto, entre 2001 y 2006, los asalariados públicos aumentan su ocupación en un 17,2%, por encima del 14,9% de los asalariados del sector

privado. La expansión del empleo público tiene una clara dimensión territorial, beneficiando sobre todo a algunas comarcas guipuzcoanas y vizcaínas entre 2001 y 2006. Así, el peso de las comarcas de Bizkaia-Costa, Duranguesado y las comarcas guipuzcoanas entre los asalariados públicos de la CAE pasa del 37,4 al 43,2% entre 2001 y 2006. Ese 43,2%, sin embargo, supone sobre todo ajustarse al peso poblacional de esas comarcas, reflejando por tanto una recuperación del terreno perdido hasta entonces.

A consecuencia de los cambios señalados, aumenta el peso del sector público en la generación de nueva ocupación neta, aumentando su participación del 15,4% de 2001-2005 al 22,7% actual. Desciende en paralelo el peso de la población asalariada del sector privado en la creación de empleo: frente a un porcentaje del 85,1% de la nueva ocupación entre 1993 y 2001 y del 75,9% entre 2001 y 2005, la proporción que corresponde a los asalariados de la empresa privada se reduce al 67,6% entre 2005 y 2006. Aún así, la mayoría del crecimiento ocupacional sigue concentrándose entre los asalariados del sector privado.

El crecimiento ocupacional reciente indica un proceso de recualificación de la población ocupada

10. La evolución reciente de la ocupación en función de la categoría profesional revela un cierto proceso de recualificación profesional de la población ocupada en Euskadi. El elemento más llamativo es que un 95,5% del incremento neto de la ocupación se asocia entre 2005 y 2006 al colectivo de directivos, técnicos y encargados, por encima del 53,9% observado entre 2003 y 2005 y del 36,5% del periodo 2001-2003, periodo este último en el que el incremento de la población de trabajadores, cualificados o no, resultaba determinante.

La tendencia observada se basa sobre todo en un incremento progresivo entre 2001 y 2006 de los ritmos de crecimiento de la población ocupada con categoría profesional de técnico: 3,9% anual entre 2001 y 2003, 7,2% entre 2003 y 2005 y 19,5% entre 2005 y 2006. Esta evolución contrasta con un ritmo de crecimiento mucho menor y más constante entre la población trabajadora - 1,5% anual entre 2001 y 2003 y 1,9% entre 2003 y 2005 - que tiende además al estancamiento entre 2005 y 2006, con un incremento de apenas un 0,1%. Por su parte, el número de encargados cae a partir de 2003 y el de directivos a partir de 2005. Fruto de esta evolución, la población con categoría de técnico pasa de representar un 14,7% de la población ocupada en 2001 al 19,4% de 2006, cayendo la de directivos y encargados del 9,8 al 8,5% y la de trabajadores – cualificados o no - del 75,5 al 72%.

El segundo elemento a destacar es que en el periodo 2005-2006 desciende sustancialmente, dentro de la población con categoría de trabajador, el peso relativo de las personas con una categoría profesional no cualificada. Después de aumentar la proporción de referencia de un 32,7% a un 42,1% entre 2001 y 2005, ésta se reduce al 34% en 2006, todavía algo por encima sin embargo del dato registrado en 2001.

El incremento ocupacional sigue beneficiando a los colectivos tradicionalmente más alejados del sistema productivo

11. El incremento ocupacional se concentra entre las mujeres

Se mantiene, entre 2005 y 2006, la tendencia observada en el periodo 1997-2003 a un crecimiento notablemente superior de la ocupación entre las mujeres. Así, la ocupación femenina aumenta un 3,6% entre 2005 y 2006 frente al 1% observado entre los hombres. El 70,3% de las nuevas ocupaciones netas en el periodo corresponden a nuevas ocupaciones femeninas, en la línea del 68,2% registrado en el periodo 1997-2003.

La evolución reciente supone retomar una tendencia que parecía cambiar de sentido entre 2003 y 2005. Después de muchos años de incremento muy superior de la ocupación entre las mujeres, los ritmos de crecimiento ocupacional se equilibraban entonces (6,2% entre las mujeres y 6,1% entre los hombres para el conjunto del bienio), concentrándose de nuevo un 58,5% de la nueva ocupación entre los hombres en dicho periodo.

12. Así como entre las personas mayores de 35 años

Teniendo en cuenta la edad, el aumento ocupacional más llamativo corresponde a los mayores de 50 años, con un incremento de la ocupación del 4,9% entre 2005 y 2006, por encima del 3,3% de las personas entre 35 y 49 años. Para el conjunto del quinquenio 2001-2006, la población ocupada aumenta un 17,1% entre las personas de 35 a 49 años y un 24,1% en las mayores de 50 años.

Dado que la ocupación en personas menores de 35 años cae entre 2005 y 2006, el 100% de las nuevas ocupaciones netas del periodo corresponden por primera vez a personas mayores de 35 años, poniendo de manifiesto un papel creciente de estas personas en la nueva ocupación generada: 63,4% entre 1997 y 2001, 78,4% entre 2001 y 2003 y 85,9% entre 2003 y 2005. El sistema productivo se nutre mayoritariamente en estos momentos, por tanto, de personas de edad relativamente avanzada.

A consecuencia de la evolución de la natalidad en las últimas décadas, la ocupación entre los menores de 25 años desciende por su parte en un 13,4% entre 2001 y 2006. Aunque

respecto a 2001 la ocupación aumenta en un 5,7% en 2006, entre 2005 y 2006 desciende por primera vez en los últimos años el número de personas ocupadas en edades comprendidas entre los 25 y 34 años, un 0,2%. El impacto del cambio demográfico empieza por tanto a afectar a las personas en edades intermedias.

13. *El aumento ocupacional beneficia sobre todo a los grupos tradicionalmente más alejados del sistema productivo*

En líneas generales, la mejora ocupacional se nutre en los últimos años de los colectivos estructuralmente más alejados del sistema productivo. En este sentido, una parte sustancial del incremento ocupacional neto del periodo comprendido entre 2001 y 2006 corresponde a mujeres o a personas mayores de 50 años, una población que ve crecer su ocupación en el periodo en un 18,4%, muy por encima del 5,4% que se observa en los hombres entre 16 y 49 años. En conjunto, un 79,7% del incremento ocupacional neto es atribuible a este tipo de personas, correspondiendo un 40,2% a mujeres entre 16 y 49 años, un 23,1% a mujeres de 50 o más años y otro 16,4% a hombres en este grupo edad. Aunque aumenta el empleo masculino en edades de 25 a 49 años entre 2001 y 2006, los hombres menores de 50 años sólo aportan entre 2001 y 2006 un 20,3% de la nueva ocupación neta generada en Euskadi.

Sigue tratándose – en un momento de recuperación de la ocupación - del proceso exactamente inverso al conocido en los años de crisis ocupacional, en los que el elevado desempleo se tradujo en la progresiva salida del mercado de trabajo de los colectivos más jóvenes y de más edad, con particular intensidad entre las mujeres. El principal elemento diferencial, en este caso, es que el proceso de reingreso a la actividad afecta sobre todo a la población de mayor edad, manteniéndose estable la propensión a la actividad de la población más joven.

Aunque las tendencias generales del periodo 2001-2005 se mantienen entre 2005 y 2006, con un 79,9% del crecimiento ocupacional asociado a mujeres y a hombres mayores de 50 años, deben mencionarse algunos cambios notables en el último año. El más llamativo hace referencia a la estabilización de la ocupación femenina en personas menores de 35 años a partir de 2005, circunstancia que sitúa en el 28,7% la participación en el incremento ocupacional de las mujeres menores de 50 años (por debajo del 42,9% del periodo 2001-2005). En un contexto en el que la contribución a la nueva ocupación de los hombres menores de 50 años se mantiene en torno al 20%, llama también la atención la caída de la contribución de los hombres mayores de 50 años, con apenas un 9,6% del incremento ocupacional neto frente al 17,9% del cuatrienio 2001-2005. En realidad, la contribución más importante corresponde entre 2005 y 2006 a las mujeres mayores de 50 años, grupo

que recoge un 41,7% del aumento ocupacional neto 2005-2006 por apenas un 18,9% del correspondiente al cuatrienio 2001-2005.

Se consolida el empleo indefinido en las nuevas ocupaciones, empezándose a observar reducciones importantes en el peso relativo del empleo temporal o sin contrato

14. Un dato de gran importancia es que el empleo indefinido sigue consolidándose en Euskadi entre la población asalariada a lo largo del último año. Aunque la contratación no indefinida, o el trabajo sin contrato, todavía aumenta un 5,3% entre 2001 y 2003 (frente al 5,9% de la ocupación con contrato indefinido), sufre una caída del 5,1% entre 2003 y 2005 que contrasta con la aceleración en dicho bienio del ritmo de crecimiento del número de ocupados indefinidos (9,6%). Esta tendencia se consolida entre 2005 y 2006, con un descenso del 10,1% de las formas de ocupación temporales o sin contrato y un incremento del 8,3% en el número de asalariados con contrato indefinido. De esta forma, la totalidad de las ganancias ocupacionales netas entre asalariados corresponden entre 2003 y 2006 al empleo indefinido, consolidándose la positiva tendencia que se inicia a partir de 1997, con una participación en dichas ganancias del 60,7% entre 1993 y 2001 y del 73,3% entre 2001 y 2003.

El importante y continuado incremento del número de asalariados con contrato indefinido desde 1993, en paralelo a la notable caída de las formas de ocupación temporal y sin contrato a partir de 2003, está concretándose en una reducción sustancial de la importancia relativa de la contratación no indefinida en la población asalariada. La proporción de personas sin contrato indefinido, que desde el 35,3% de 1997 se había estancado en cifras cercanas al 29% en el periodo 2001-2003, conoce a partir de entonces un nuevo e importante descenso. Así, del 28,9% de 2003 se pasa a 26,1% en 2005 y 22,7% en 2006. En 2006 se observa por primera vez una caída importante del indicador respecto a los niveles en los que se situaba en 1993 (26,3%).

Un empleo de reciente ocupación

15. A consecuencia de la rotación asociada a la contratación temporal y del elevado número de empleos creados en los últimos años, sigue sin embargo predominando en la CAE un empleo de reciente ocupación. En este sentido, en la población ocupada de 16 a 64 años, una parte importante de las situaciones ocupacionales corresponde a puestos de trabajo ocupados desde hace menos de dos años (24,5%) o entre 2 y 4 años (17%). Casi un 60% de las situaciones ocupacionales, un 59,6%, corresponden a empleos ocupados desde hace menos de 10 años, una proporción que no desciende en exceso respecto al máximo observado en 2003 (61,3%).

El trabajo a tiempo parcial y el pluriempleo tienen una importancia limitada

16. El limitado impacto del trabajo a tiempo parcial

A pesar de una evidente tendencia a la recuperación de este tipo de empleo entre 2001 y 2006, el trabajo a tiempo parcial sigue teniendo una importancia limitada entre la población asalariada de Euskadi. En el caso de la población ocupada en empleos continuados, excluyendo por tanto ayudas familiares y trabajos ocasionales o “chapuzas”, la incidencia del empleo a tiempo parcial se sitúa en el 10,9% de la ocupación total, por encima sin embargo de las cifras ligeramente inferiores al 8% que caracterizan el periodo 2001-2003 y del 9,9% de 2005. Centrándonos en la jornada efectiva, y no sólo en la jornada teórica, la proporción aumenta hasta el 12,1%.

17. El carácter marginal del pluriempleo

La incidencia limitada del trabajo a tiempo parcial en Euskadi se relaciona con la muy escasa importancia que tiene en nuestra comunidad autónoma el fenómeno del pluriempleo. Los datos del CMT muestran un impacto de esta problemática limitada al 0,7% de la población ocupada de 16 a 64 años, en claro contraste con la situación observada en Europa y en Estados Unidos en los que este tipo de realidad dista mucho de ser marginal².

Algunos límites en el proceso expansivo de la ocupación en Euskadi

A pesar de la favorable evolución de la ocupación en Euskadi en los últimos años, conviene sin embargo destacar la existencia de algunos datos negativos del periodo 2005-2006 que deberán tenerse muy en cuenta en el próximo futuro.

18. Las pérdidas ocupacionales en el sector del metal

Un primer motivo de preocupación es la evolución del sector del metal. La caída de la ocupación que ya se había anunciado en el sector entre 2002 y 2003 se intensifica a partir de 2005, tras la recuperación del periodo 2003-2005. El sector del metal, dominante en la industria vasca, pierde entre 2001 y 2006 un 3,2% de su ocupación.

² Según el Third European Survey on Working Conditions, Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, Dublín, 2000, el impacto del pluriempleo en Europa se situaba a finales del pasado siglo en torno al 6% de la población asalariada. Los datos relativos a Estados Unidos, recogidos en el Current Population Survey, reflejan igualmente un nivel importante en 2005, situado en el 5,3%. Aunque es probable que exista algún tipo de ocultación en Euskadi en la declaración de estas situaciones, como indica que un 0,3% de los entrevistados no respondan a esta pregunta, las cifras vascas se alejan sustancialmente de lo observado en Estados Unidos y en el conjunto de la Unión Europea.

19. *La crisis del sector comercial*

Mayor gravedad tiene la evolución del sector comercial. En términos cuantitativos, de hecho, la negativa evolución reciente del sector servicios se vincula en lo fundamental a las caídas ocupacionales que se registran entre 2005 y 2006 en las ramas de comercio y en el resto de servicios comerciales. En estos dos sectores, la caída reciente de la ocupación es muy llamativa: un 4,6% en el comercio y un 12% en el resto de servicios comerciales. Esto contrasta con cifras de crecimiento anual medio de la ocupación en notable expansión en años anteriores: 2,1% entre 1997 y 2001 y 4,3% entre 2001 y 2005 por lo que respecta al comercio; 3,4% y 9,9% por lo que respecta al resto de servicios comerciales. A esos crecimientos notables cabe atribuir, por otra parte, que a pesar de las caídas recientes la ocupación en dichas ramas sea todavía claramente superior en 2006 a lo registrado tanto en 1997 como en 2001.

20. *Otros aspectos negativos en ramas del sector servicios*

A los problemas observados en el metal y en el sector comercial, dos sectores de máxima importancia en la economía vasca, cabe añadir además algunas otras tendencias negativas en ciertas ramas del sector servicios. Así, por una parte, se registran pérdidas entre 2005 y 2006 de 1,5 a 2% en la ocupación de las ramas de transportes y comunicaciones y de instituciones financieras. Por otra parte, se reducen los ritmos de crecimiento ocupacional en otras ramas importantes. Así, aunque se recupera respecto a lo observado entre 2003 y 2005, el ritmo de crecimiento anual es inferior al de 2001-2003 en sectores tan significativos como servicios a las empresas (6,1% por 8,6%) o en los servicios destinados a la comunidad, como educación, sanidad y servicios sociales (4,4 por 8,3%)

21. *El estancamiento ocupacional de los sectores de alta tecnología*

El modelo de crecimiento ocupacional observado entre 2001 y 2006 revela otros elementos preocupantes. Por una parte, aunque sigue creciendo de forma llamativa la ocupación en los sectores de alta cualificación (2,8% frente a 1,6% en el resto de los sectores entre 2005 y 2006, 19,2 frente a 8,3% para el conjunto del quinquenio 2001-2006), se mantiene en el último año la tendencia a un crecimiento ocupacional menor en los sectores de alta tecnología. A diferencia de lo observado entre 1997 y 2001, periodo en el que los sectores de alta tecnología experimentan un crecimiento muy superior de la ocupación (6,7% anual medio frente a 3,1% en el resto de la economía), entre 2001 y 2006 se constata un cierto estancamiento de la ocupación en estos sectores, con un incremento ocupacional de apenas un 0,3% anual, inferior al 2,6% del resto de la economía. Aunque la ocupación se recupera entre 2003 y 2006, la caída de la ocupación

en los sectores de alta tecnología en un 5,3% entre 2001 y 2003 resulta decisiva en la evolución descrita.

Debe incluso mencionarse un cierto agotamiento del diferencial de crecimiento de la ocupación en el conjunto de los sectores de alta cualificación en los últimos años. Así, mientras entre 2001 y 2003, la ocupación en estos sectores aumentaba en un 4,2% anual medio por apenas un 0,4% en el resto, las cifras se igualan entre 2003 y 2005, tanto como consecuencia del incremento de la ocupación en los sectores convencionales (2,8% anual) como de la reducción en los niveles de crecimiento de la ocupación en los sectores de alta cualificación (3,3%). Lo observado entre 2005 y 2006 evidencia una cierta recuperación de la tendencia a una mayor expansión relativa de la ocupación en los sectores de alta cualificación, con un incremento anual de la ocupación del 2,8% frente al 1,6% del resto de sectores. Sin embargo, el dato muestra también que se consolida el proceso de caída a largo plazo de los ritmos de crecimiento de la ocupación en los sectores de alta cualificación: 2,8% entre 2005 y 2006 por 3,3% anual entre 2003 y 2005, 4,2% entre 2001 y 2003 y 4,5% entre 1997 y 2003.

En el origen de los cambios mencionados debe mencionarse especialmente la ruptura del proceso de fuerte crecimiento del empleo de alta cualificación experimentado hasta 2005 en las comarcas alavesas y guipuzcoanas, con caídas de la ocupación en los sectores de referencia entre 2005 y 2006, con la única excepción de Donostialdea.

ASPECTOS RELATIVOS AL DESEMPLEO Y DEMÁS SITUACIONES DE BÚSQUEDA DE EMPLEO

El paro sigue bajando, consolidándose por debajo del 5%

22. Una tasa de paro del 3,4%

De acuerdo con la nueva metodología PRA/Eurostat, la población parada está compuesta a finales de 2006 en la Comunidad Autónoma de Euskadi por un total de 34.100 personas. La tasa de paro se sitúa por tanto en un 3,4% de la población activa³. Aunque es evidente que la tasa de paro reflejaría un nivel superior si se hubiese mantenido el método anterior de estimación del desempleo, las cifras oficiales consolidan la situación alcanzada en 2005, año en el que primera vez el CMT registra una tasa de paro en Euskadi inferior al 5%.

23. Que refleja el mantenimiento de la tendencia a la disminución del desempleo en los últimos 13 años

Entre 2005 y 2006 se mantiene la tendencia a una fuerte caída del desempleo en la CAE, con un descenso del 30,5% en las cifras de población desempleada. Entre 1993 y 2006 la caída es del 85,7%, pasando el número de parados de 238.477 a 34.100 personas.

La reducción del desempleo en los últimos doce años también es perceptible en términos de tasas de paro. La tasa general pasa del 25,9% de 1993 al 20,3% de 1997, el 9,9% de 2001, el 4,9% de 2005 y el 3,4% actual⁴.

24. En especial tras la recuperación de la tendencia descendente a partir de 2003

La evolución del paro entre 2005 y 2006 resulta especialmente positiva, registrándose una nueva caída récord del número de desempleados, situada en un 30,5% anual, por encima incluso del ya muy elevado 24,8% del periodo 2003-2005. Esta evolución contrasta con una cierta reducción en el ritmo de descenso de la cifra de parados entre 2001 y 2003. De esta forma, frente a caídas anuales medias del 16% entre 1997 y 2001, e incluso del 5,4%

³ Respecto al conjunto de personas de 16 a 64 años, esto supone que un 2,4% de la población total en esas edades se encuentra desempleada.

⁴ Al no calcularse ya en el año 2005 las cifras de paro en términos de la metodología PRA antigua, las cifras que se presentan en este informe, para personas desempleadas o inactivas, corresponden hasta 2001 inclusive al método antiguo y a partir de esa fecha a la nueva metodología. Aunque no se dispone de cifras conforme a la antigua metodología PRA, puede estimarse el desempleo PRA medido conforme al método tradicional en torno a las 55.000 personas en 2006, cifra que representaría una tasa de paro situada en torno al 5,4%. La estimación para 2005 era del 6,8%

entre 1993 y 1997, el ritmo de bajada se reducía al 4,5% anual entre 2001 y 2003⁵. En ese periodo, de hecho, las tasas de paro se mantienen relativamente estables en torno a 9-10%.

En conjunto, el desempleo se reduce en un 18,5% anual entre 2001 y 2006, un 10,4% en términos de la metodología PRA antigua, con una intensidad sólo superada en el periodo 1997-2001. Es importante destacar que esta fuerte caída en las cifras de paro se ha producido en un contexto relativamente poco favorable, dada la presión derivada del fuerte impulso al alza de la actividad en la CAE, con aumentos tanto de la tasa de actividad como de la población activa. En este sentido, la tasa de actividad aumenta de forma significativa en los últimos años, pasando del 64,1% de 1997 al 67,2% de 2001 y a los niveles cercanos al 70% en la que se sitúa a partir de 2003. El número de activos aumenta más intensamente sin embargo entre 2001 y 2006, con un incremento anual medio del 0,9%, claramente superior al 0,4% anual registrado entre 1997 y 2001 y al 0,5% del periodo 1993-1997.

La caída del desempleo beneficia más a los hombres entre 2005 y 2006 pero los avances más llamativos corresponden a las mujeres

25. La caída del desempleo es mayor entre los hombres entre 2005 y 2006

Entre 2005 y 2006 la caída del número de desempleados es superior entre la población masculina, con una caída del 34,3% que supera el 27,1% registrado entre las mujeres. Un 53,7% del descenso en las cifras de paro en el periodo corresponden a los hombres.

La evolución mencionada contrasta en parte con lo observado para el conjunto del periodo 1997-2006. Así, en ese periodo, el volumen de desempleo femenino cae en un 83,6%, descenso que entre los hombres es del 80%. La tendencia a una mayor caída del paro masculino entre 1993 y 1997 (-29,1% frente a -12,3% entre las mujeres para el conjunto del periodo) se neutraliza inicialmente, entre 1997 y 2001, con una caída relativa similar en ambos géneros (50,6% entre los hombres y 49,9% entre las mujeres) para quedar posteriormente compensada, entre 2001 y 2005, con un descenso muy superior entre las mujeres (-55,1% frente a -38,3%).

En el último cuatrienio, sin embargo, se vislumbran ya algunos cambios llamativos. El mayor descenso del paro entre las mujeres se concreta en realidad entre 2001 y 2003, periodo en el que el volumen de paro femenino cae en un 16,6%, en claro contraste con el

⁵ En realidad, de haberse mantenido el método antiguo de medición del desempleo, el ritmo de caída se situaría más bien en torno al 3,2% anual, con descensos posteriores del 11,7% anual entre 2003 y 2005, inferiores por tanto a los del periodo 1997-2001, y del 20,9% entre 2005 y 2006, ya por encima en este caso de los de 1997-2001.

incremento del 3,1% registrado en el paro masculino. A partir de 2003, aunque sigue cayendo algo más intensamente el paro femenino, las cifras tienden ya a un mayor equilibrio (caída del 46,1% entre las mujeres frente al 40,2% observado entre los hombres). Entre 2005 y 2006, la caída del desempleo vuelve a ser algo mayor entre los hombres (34,3% por 27,1% entre las mujeres).

26. *Los avances en la caída de las tasas de desempleo corresponden sobre todo, sin embargo, a las mujeres*

Los datos recientes del paro masculino no deben oscurecer el dato fundamental: la mayor caída absoluta y relativa de la tasa de paro femenina en la última década. Centrándonos en lo sucedido en el último quinquenio, mientras la tasa de paro masculina - después de estabilizarse en niveles cercanos al 6,5% en 2001 y 2002 - aumenta hasta un 6,9% en el año 2003, la tasa de paro femenina continúa su caída en el periodo, pasando de 14,5% en 2001 a 11,5% en 2003. Entre 2003 y 2006, ambas tasas reflejan una caída relativa similar pero con un impacto cuantitativo muy superior entre las mujeres. Así, mientras la tasa masculina cae de 6,9 a 2,7%, la femenina lo hace de 11,5 a 4,4%.

En realidad, parte del cambio observado en la evolución de las cifras de paro por género a partir de 2003 debe atribuirse al aumento diferencial de la actividad de las mujeres en los últimos años. Entre 2001 y 2006, la tasa de actividad femenina aumenta 4,2 puntos (de 55,3 a 59,5%) por apenas 1,4 entre los hombres (de 78,9 a 80,4%). Si la presión se reducía entre 2003 y 2005, con una caída de la tasa de actividad femenina desde el 59% registrado en 2003 hasta el 58,4% de 2005, en el último año vuelve a observarse un importante aumento, pasando la tasa de actividad femenina al 59,5%. La tasa de actividad masculina, en cambio, se mantiene entre el 80 y 80,5% a partir de 2002. En realidad, mientras el número de activos masculinos aumenta únicamente en un 2,8% entre 2001 y 2006, la población activa femenina aumenta en un 7,5%.

La caída del desempleo beneficia más en términos cuantitativos a los más mayores y en términos relativos a los más jóvenes

27. *La caída del desempleo tiene un impacto cuantitativo mayor en personas mayores de 25 años*

El impacto absoluto de la caída del desempleo resulta mayor entre las personas en edades intermedias. La distribución de la mejora neta en el volumen del desempleo entre 2001 y 2006 corresponde mayoritariamente en este sentido a la población de 25 a 34 años (38,7%) y a la de 35 a 49 años (31%). La caída neta de las cifras de población parada se asocia así en un 69,8% de los casos a personas entre 25 y 49 años, por encima del 55%

observado entre 1993 y 2001. En aquel periodo, resulta de hecho decisivo el descenso del paro entre los menores de 25 años, grupo que concentra un 42,4% de la caída total frente al 20,3% del periodo 2001-2006.

Lo observado entre 2005 y 2006 refleja de forma especial la mayor concentración de las mejoras en las personas en edades intermedias, con un 77,8% de la caída en personas de 25 a 49 años frente a un 67,1% entre 2001 y 2005 y un 61,7% entre 1997 y 2001.

Con todo, el impacto cuantitativo diferencial de la caída del desempleo entre las personas mayores de 35 años en los últimos años constituye otro dato a resaltar. De esta forma, si destaca la pérdida de importancia de los menores de 25 años en la distribución de la caída absoluta del desempleo en los últimos años (de 34% entre 1997 y 2001 a 20,3% entre 2001 y 2006), manteniéndose en lo sustancial el peso relativo de las personas de 25 a 34 años (40,2% de la caída entre 1997 y 2001 y 38,7% entre 2001 y 2006), el peso de los mayores de 35 años aumenta sustancialmente. Estas personas pasan de recoger un 25,8% de la caída total de las cifras de paro entre 1997 y 2001 al 41% entre 2001 y 2006 (37,4% entre 2005 y 2006). La evolución reciente también favorece de hecho a las personas mayores de 50 años, un colectivo que apenas suponía el 2,6% de la nueva ocupación entre 1993 y 2001 pero un 9,9% entre 2001 y 2006.

28. *En términos relativos, la mejora es más llamativa sin embargo en los más jóvenes*

Lo señalado con anterioridad no debe hacer olvidar, no obstante, que en el periodo 1997-2006 las mayores caídas corresponden en términos relativos a las personas menores de 25 años, con un descenso en el número de parados del 88,3%, descendiendo la intensidad de la caída conforme aumenta la edad (83,2% entre 25 y 34 años, 77,5% entre 25 y 49 años y 71% en personas mayores de 50 años).

La mejora de las tasas de paro también es más perceptible conforme desciende la edad. En este sentido, destaca la muy fuerte reducción del desempleo juvenil, que pasa del 42% de 1997 al 8,3% en el año 2006. También resulta muy llamativa la caída del paro entre las personas de 25 a 34 años - del 24,6% al 4,3% -. La caída también resulta tremendamente significativa entre las personas de 35 a 49 años - de 14,4 a 2,7% - y entre los mayores de 50 años - de 8,8 a 1,9% -. En estos dos grupos de edad, el descenso de las tasas lleva a cifras de desempleo inferiores al 3% al final de periodo.

El perfil del paro en la CAE: un paro más equilibrado por sexo, de personas entre 20 y 39 años, de corta duración y que afecta a personas con experiencia laboral

29. Un paro más equilibrado por sexo

Gracias a la evolución diferencialmente positiva del paro femenino, en estos momentos la distribución del desempleo por género resulta notablemente más equilibrada. Aún así, la mayor parte del colectivo de parados está todavía constituido por mujeres. Éstas representan un 54,7% del total de desempleados.

30. Concentrado entre los 20 y 39 años.

La mayor parte de las situaciones de desempleo se concentran entre los colectivos jóvenes, aunque no necesariamente entre los de menor edad. Así, apenas un 17,5% de los desempleados son menores de 25 años. En cambio, esta proporción llega al 36,8% entre las personas de 25 a 34 años. El grupo de 35 a 49 años recoge otro 33,6% del total de parados frente a apenas un 12,2% de mayores de 50 años. En la práctica, el núcleo duro de esta problemática se concentra realmente entre las personas de 20 a 39 años, las cuales recogen un 66,7% de las situaciones de desempleo.

En términos de tasas, sin embargo, la incidencia más llamativa del desempleo sigue correspondiendo a los menores de 20 años, con una tasa de paro del 9,9%, inferior ahora sin embargo al 10%. Las tasas todavía son elevadas entre los 20 y 24 años, alcanzando un 8,1%, situándose todavía por encima del 5% entre los 25 y 29 años (5,4%). A partir de esa edad, las tasas descienden sustancialmente para colocarse entre el 3 y el 3,5% en las edades de 30 a 39 años. A partir de los 40 años, las cifras son inferiores al 2,5%, cayendo incluso por debajo del 2% a partir de los 50 años. Estos registros reflejan una notable mejoría de las tasas específicas de desempleo por edad entre 2005 y 2006, cayendo por primera vez las tasas por debajo del 10% en los distintos grupos de menores de 25 años.

31. De corta duración

Se confirma por otra parte uno de los principales cambios observados a partir de 2001, consolidándose el peso dominante del paro de corta duración entre los desempleados. Un 69,2% de los parados llevan menos de un año en situación de desempleo.

No obstante, debe señalarse que los datos indican que la solución a los problemas de mayor cronificación parece hacerse cada vez más difícil con el tiempo. Así, tomando como referencia el periodo 1997-2006, mientras un 19,2% de la caída del paro de corta duración existente en 1997 corresponde al periodo 2005-2006, la proporción se reduce al 12,9% en

lo relativo a las personas entre uno y dos años desempleadas y a apenas un 2,5% en el caso de los cronificados con más de dos años en paro. Por primera vez desde 1997, de hecho, la mayor parte del descenso en las cifras de desempleo se asocia a los parados de corta duración (58,7% entre 2005 y 2006 por apenas un 37,7% entre 2001 y 2005 y 20,7% entre 1997 y 2001).

32. *Y de personas con experiencia laboral*

Más de nueve de cada diez desempleados ha tenido con anterioridad a la situación actual de paro algún tipo de experiencia laboral (92,5%). Se trata por tanto, en lo fundamental, de un modelo de desempleo con algún tipo de experiencia previa de acceso al empleo.

Un colectivo con exigencias crecientes y limitaciones importantes de cara al acceso al empleo

33. *El problema de la movilidad*

El colectivo de desempleados sigue siendo un colectivo abierto al acceso al empleo. Sin embargo, su nivel de exigencias tiende a aumentar. Por un lado se consolida el tradicional y mayoritario rechazo a un cambio de residencia. En este caso, un 64,7% de los parados actuales rechazaría una oferta de empleo que pudiera implicar un cambio en el domicilio de residencia. Destaca de hecho el carácter claramente localista del mercado de trabajo en Euskadi: la gran mayoría de la población parada que busca empleo lo hace planteándose a lo sumo encontrarlo en el marco de su Territorio Histórico, un 74,1% de los parados, por debajo sin embargo del 80,8% registrado en 2003 y del 75,8% de 2005.

34. *Mayores aspiraciones salariales y de cualificación*

Se consolidan, por otra parte, las exigencias más cualitativas. En este sentido, aunque son todavía una clara minoría los parados que rechazarían un empleo por una categoría profesional inferior a la cualificación o por tratarse de un empleo a tiempo parcial (24,5 y 25,4%, respectivamente), asciende al 37,5% la proporción de parados que no estarían dispuestos a ocupar un empleo con unos ingresos inferiores a la cualificación (27,4% en 2005).

35. *Las limitaciones ligadas a la cualificación, la edad y la presencia de menores dependientes*

El colectivo de parados se enfrenta a otros obstáculos de cara a su acceso al empleo. En este sentido, un 93,3% de los desempleados destaca alguna limitación objetiva para acceder a un nuevo empleo. Los principales problemas hacen referencia a aspectos

relativos a la cualificación, problemas mencionados por un 60,7% de los desempleados. La insuficiente experiencia laboral es citada por un 29,2% de la población desempleada, proporción que es del 32,5% en lo relativo al nivel de formación inicial y del 25% en lo relativo al conocimiento de idiomas.

La problemática ligada al nivel de estudios o de formación inicial afecta diferencialmente a la población desempleada con menores niveles formativos, pasando la incidencia del problema de 20,5% entre titulados universitarios a 30,9% en personas con estudios secundarios profesionales y niveles cercanos al 40% en personas estudios primarios o secundarios no profesionales. En cambio, los problemas relativos a una insuficiente experiencia profesional son destacados más frecuentemente por los parados con estudios secundarios o terciarios, alcanzando niveles superiores al 40% en el caso de titulados universitarios (por encima de cifras cercanas a 27-29% en personas con estudios secundarios y del 20,1% en personas con estudios primarios). Alrededor de un 25% de la población parada menciona las limitaciones ligadas al conocimiento de idiomas, en este caso sin grandes diferencias en función del nivel formativo.

Otro importante obstáculo para el acceso al empleo es la edad, un problema citado por el 26,3% de los desempleados (23,5% en 2005, aunque 29,7% en 2003). Un 85% de los parados que mencionan esta limitación tiene más de 35 años. De hecho, a partir de esa edad aumenta sustancialmente la proporción de población parada que destaca esta cuestión como obstáculo efectivo al empleo, una proporción superior al 30%, sólo comparable con el 21,4% mencionado por los menores de 20 años. A partir de los 45 años, la mayoría de la población desempleada destaca la importancia de esta limitación para el acceso al empleo.

Llama la atención que la problemática ligada a la edad tenga mayor relevancia que las dificultades asociadas al sexo o a la presencia de cargas familiares. Estas dificultades afectan a un 15,6% de la población desempleada, todavía por encima del 13,9% de 2003 pero ya bastante por debajo del 18,1% de 2005. El sexo, como tal, sólo es una limitación señalada por el 5,6% de los parados, aumentando al 11% en lo relativo a cargas familiares (claramente por encima del 7,3% de 2003 pero por debajo del 14,1% de 2005).

Como era de esperar, los problemas ligados al sexo y a las cargas familiares afectan sobre todo a las mujeres. Un 24,2% de las mujeres desempleadas menciona estas limitaciones como obstáculo para acceder al empleo, proporción que baja al 5,3% entre los hombres desempleados. La presencia de hijos hasta 12 años resulta fundamental: mientras la proporción de desempleadas que señalan problemas relacionados con el sexo y las cargas familiares se sitúa en un 11,3% entre las mujeres sin hijos, sube al 51,6% entre las que tienen hijos. La problemática aumenta en caso del matrimonio, con un 55,8%

de las mujeres desempleadas, casadas y con hijos señalando el problema (43,3% entre las no casadas con hijos).

El volumen de población disponible en el mercado de trabajo es superior al número de desempleados pero tiende también a caer en los últimos años

36. Un volumen mayor de población disponible en el mercado de trabajo

La oferta de fuerza de trabajo en el mercado laboral de la CAE no se limita al colectivo de desempleados. El volumen real de personas que se muestran disponibles para acceder a un nuevo empleo en la CAE asciende a 86.435 personas, compuestas únicamente en un 39,3% de los casos por desempleados. Un 36,6% son ocupados demandantes de un nuevo empleo y un 24,2% personas consideradas inactivas que se muestran no obstante disponibles para acceder a una ocupación. El colectivo representa un 6% de la población total de 16 a 64 años.

37. En línea claramente descendente desde 2003

La evolución de la población disponible en el mercado de trabajo se caracteriza sin embargo por una evidente línea descendente, al menos a partir de 2003. Después de mantenerse en niveles cercanos al 9% entre 2001 y 2003, el indicador baja al 8,1% en 2005, cayendo de forma muy llamativa en 2006 hasta el 6% en que se sitúa en la actualidad. El dato indica el progresivo acercamiento de la sociedad vasca a una auténtica situación de pleno empleo.

38. Un colectivo dominado por mujeres, adultos de 20 a 44 años y personas con cierto nivel de cualificación

Un 57,8% de la población disponible en el mercado de trabajo está constituida por mujeres. La incidencia de esta situación es de hecho superior entre la población femenina, aún cuando las diferencias no resulten muy amplias en la actualidad (7,1% frente a 5% de los hombres).

Más de tres cuartas partes de la población disponible se concentra entre los 20 y 44 años, con un 38,1% de personas de 20 a 29 años y un 40,7% de 30 a 44. Con la excepción de los menores de 20 años, donde apenas un 3% de la población dice estar disponible para acceder a un nuevo empleo, entre los mayores de 20 años se observa con claridad que se trata de un fenómeno que alcanza sus máximos niveles en la población más joven, cayendo progresivamente su incidencia conforme aumenta la edad. Los niveles máximos se concentran de hecho entre los 20 y 29 años, edades a las que entre un 11 y un 12% de

la población dice estar disponible para acceder a un nuevo empleo. Las cifras son todavía relativamente elevadas, en niveles de 7-8%, entre los 30 y 39 años. Las tasas de disponibilidad bajan ya al 5,5% entre los 40 y 44 años, situándose por debajo del 5% entre los mayores de 45 años. Al igual que en el grupo de edad de 16 a 19 años, las cifras son incluso cercanas o inferiores al 3% a partir de los 50 años.

La mayor parte del colectivo disponible para acceder a un nuevo empleo destaca por su alto nivel de cualificación. En este sentido, un 54,8% de esta población tiene estudios profesionales o universitarios. El 20,2% tiene estudios secundarios no profesionales, representando las personas sin estudios o con estudios primarios el 25% restante. La relación entre mayor nivel de estudio y disponibilidad para un nuevo empleo se confirma al analizar las tasas de disponibilidad. Se constata, en este sentido, que las tasas de disponibilidad son claramente superiores en colectivos con estudios secundarios o terciarios, moviéndose entre el 6,5 y el 7% por apenas un 4,5% en personas con estudios primarios. La evolución observada en el cuatrienio 2001-2006 muestra, no obstante, una notable caída de las tasas en las personas con mayor nivel formativo, pasando de 10,8 a 6,6% en titulados con estudios secundarios profesionales y de 11,9 a 6,9% en titulados con estudios terciarios. Después de mantenerse en cifras cercanas al 7% entre 2001 y 2005, la situación de las personas con estudios primarios mejora sustancialmente en el último año, cayendo al 4,5% actual. Sólo en personas con estudios secundarios no profesionales tiende a mantenerse a medio plazo la tasa de disponibilidad (en torno a un 7% tanto en 2001 como en 2006.)

Una proporción en aumento de personas con acceso al empleo y al empleo continuado, en un contexto todavía marcado por la movilidad asociada a la temporalidad

39. Sigue aumentando la proporción de personas con acceso al empleo

Un 71,4% de la población de 16 a 64 años de la Comunidad Autónoma ha tenido algún contacto con el empleo a lo largo del año 2006. Este dato revela un evidente progreso en los niveles de acceso de la población a la ocupación desde el 64,3% en que se situaba el indicador en 2001, aún cuando los avances sean algo menores desde 2003 (69,6% en dicho año por 70,5% en 2005).

El acceso al empleo desborda las fronteras entre la ocupación y la no ocupación. Por un lado, un 13,6% de los ocupados en el último trimestre de 2006 no han estado ocupados a lo largo del año. Por otro, en cambio, un 48,7% de los desempleados sí ha tenido algún tipo de experiencia laboral en el último año, claramente por encima del 35,3% registrado en el año 2001, aunque algo por debajo de la cifras registradas en 2003 y 2005 (51,1 y

49%, respectivamente). La proporción de referencia es del 8,7% en el caso de los inactivos, también por encima de las cifras de 2001 (5,7%) pero por debajo de las de 2003 y 2005 (9,8 y 8,9%).

40. *También aumenta la proporción de población con una ocupación continuada a lo largo del año, aunque con algunos límites al crecimiento*

Como consecuencia de la alta movilidad existente, se observa una proporción más reducida de ocupados continuados, con un 58,6% en 2006 de población de 16 a 64 años ocupada de forma continuada a lo largo de todo el año. Esta proporción refleja una importante tendencia al alza en los últimos años, en especial en relación con el 52,3% de 2001 y el 53,6% de 2003. Hay que señalar no obstante que respecto a 2005, año en el que se alcanza un nivel del 57,8%, el incremento resulta menos llamativo.

41. *Un menor impacto del empleo continuado entre las mujeres, los jóvenes y los más mayores*

Los hombres acceden con mucha mayor frecuencia a un empleo continuado (69,3% frente a 47,6% entre las mujeres). La edad introduce igualmente grandes diferencias, observándose una radical diferenciación entre grupos de edad en los que una parte mayoritaria de la población tiene una experiencia continuada de empleo a lo largo del año y otros que no. Entre estos últimos destacan especialmente los menores de 25 años, con apenas un 29,3% de las personas de 20 a 24 años y 4,4% de las de 16 a 19 años ocupadas continuadas. Otro grupo en esta circunstancia es el de los mayores de 60 años, con apenas un 26,1% de ocupados continuados. Entre los 25 y los 59 años, en cambio, la mayor parte de la población consigue mantener una ocupación continuada a lo largo del año. La proporción es del 50 al 60% entre las personas de 25 a 29 y de 55 a 59 años (60,2 y 54%, respectivamente). Alcanza ya un 67,5% entre las personas de 50 a 54 años, oscilando entre el 70 y el 75% en el caso de las personas de 30 a 49 años, las edades en las que se detecta la mayor incidencia de las situaciones de ocupación continuada.

42. *La difícil situación del colectivo con acceso a empleos temporales*

La ocupación continuada es una realidad consolidada entre la población no asalariada así como entre la población asalariada con contrato indefinido, con niveles de ocupación continuada superiores al 90%. En cambio, sólo un 54,5% de los actuales asalariados con contrato temporal han consolidado una ocupación continuada a lo largo de todo el año. Después de caer entre 2001 y 2003 (era del 53,3% en 2001 y del 50,5% en 2003), la proporción actual refleja no obstante un cierto aumento en los últimos años.

LA SITUACIÓN OCUPACIONAL POR SEXO

La mejor evolución de las variables ocupacionales entre la mujer aumenta los niveles de igualdad, aunque se mantienen diferencias importantes entre sexos

La evolución reciente muestra una caída diferencial del desempleo femenino y un mayor aumento de la ocupación entre las mujeres. En algunos aspectos, como en las tasas de paro, esta evolución ha resultado determinante, manteniéndose sin embargo todavía diferencias sustanciales por sexo en términos de acceso a la actividad y a la ocupación.

43. Un mayor equilibrio en los indicadores de desempleo

El indicador que más claramente revela la tendencia a la igualdad entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo es la tasa de paro. Si la tasa femenina seguía siendo casi dos veces superior a la de los hombres en el año 2003, con algo más de 4,5 puntos de distancia entre las tasas femeninas y las masculinas (11,5% frente a 6,9%), el diferencial se reduce a 2,2 puntos en 2005, con una tasa de paro femenina ya situada en niveles muy inferiores al 10% (6,2% por 4% entre los hombres). El avance se mantiene en 2006, con una diferencia de apenas 1,8 puntos y un nivel de desempleo ya inferior al 5% también entre las mujeres (4,4% por 2,7% entre los hombres).

Otro indicador que pone de manifiesto la superación de las diferencias tradicionales es el coeficiente de paro⁶, situado en un 2,6% entre las mujeres y en un 2,1% entre los hombres. El acercamiento se constata incluso en 2006 en lo relativo a la tasa de disponibilidad en el mercado de trabajo. Así, frente a un 5% de hombres de 16 a 64 años disponibles para el empleo, la proporción no pasa del 7,1% entre las mujeres, con una diferencia de 2,1 puntos similar a la que se observa en las tasas de paro.

44. Una todavía muy inferior tasa de actividad

La evolución de los indicadores de actividad no resulta, en cambio, tan favorable en el caso de las mujeres. La tasa de actividad de la mujer sigue siendo relativamente baja en la CAE, situándose en un 59,5% frente al 80,4% que se observa entre los hombres. Las diferencias en las tasas específicas por sexo y edad son especialmente llamativas a partir de los 35 años. En realidad, sólo en el grupo de edades de 25 a 34 años puede hablarse de una tendencia dominante a la actividad y de niveles relativamente cercanos de actividad entre hombres y mujeres (90,8 y 82,5%, respectivamente).

⁶ Proporción de personas paradas sobre el total de población entre 16 y 64 años.

Después de un crecimiento de apenas un 0,1% anual medio entre 2003 y 2005, vuelve a aumentar entre 2005 y 2006 el número de mujeres activas, un 1,7% frente a la caída del 0,4% de los hombres. La tasa de actividad femenina se recupera entonces, pasando del 58,4% de 2005 al 59,5% de 2006, en niveles todavía cercanos sin embargo a los de 2003 (59%). La recuperación se asocia en lo fundamental a las mujeres mayores de 35 años, manteniéndose en las menores de esa edad las consecuencias de la caída que se observa a partir de 2003. Así, se estabiliza la tasa de actividad de las mujeres menores de 25 años en niveles cercanos al 36,5%, por debajo del 40,5% de 2003, prolongándose la caída de la tasa de actividad de las mujeres entre 25 a 34 años. El 82,5% de 2006 a estas edades refleja un nivel de actividad en la mujer claramente inferior al 86,1% alcanzado en 2003. Lo ocurrido entre 2003 y 2006 consolida por tanto una cierta tendencia a la salida de la mujer vasca joven del mercado de trabajo.

El comportamiento ante la actividad de las mujeres vascas menores de 35 años indica algunos límites al avance de la actividad femenina. De hecho, a pesar de la recuperación de la tendencia alcista, el aumento del 1,7% en la actividad femenina entre 2005 y 2006 es claramente inferior al 2,7% anual medio registrado entre 2001 y 2003.

45. *Unos coeficientes de ocupación muy inferiores*

Como consecuencia de su menor propensión a la actividad y - ya en bastante menor medida - de su todavía algo mayor tasa de desempleo, el coeficiente de ocupación femenino es muy inferior al de los hombres: 56,8% frente a 78,2%. Una distancia similar se observa al considerar la proporción de población ocupada de forma continuada a lo largo del año: 47,6% de las mujeres de 16 a 64 años frente al 69,3% de los hombres.

46. *Unos ingresos por trabajo sustancialmente diferentes*

Los datos relativos a ingresos netos por trabajo muestran por otra parte la fuerte distancia existente entre hombres y mujeres. Los ingresos estimados de las mujeres ocupadas a finales de 2006⁷ se sitúan, por término medio, en un 80,4% de los ingresos medios de los hombres, por encima sin embargo del 78,1% observado en 2005.

⁷ Los datos corresponden a la población ocupada con ingresos positivos en el momento de la encuestación. Se trata de ingresos sin pagas extraordinarias prorrateadas.

La situación ocupacional de la mujer vasca mejora sustancialmente no obstante en el contexto europeo

47. En el contexto europeo, destaca todavía un menor coeficiente de ocupación de la mujer vasca. Sin embargo, la distancia se reduce ya a menos de un punto respecto al coeficiente de ocupación de la UE-25 (56,8% frente a 57,7%)⁸.

Por otra parte, no todas las comarcas vascas se sitúan por debajo de la media europea en materia de coeficientes de ocupación de la mujer. En el año 2002, el Alto Deba se convierte en la primera comarca vasca en superar los niveles medios de la UE-15. Esta situación se amplía en el año 2003 a Gasteiz y Donostialdea, incorporándose en 2005 Tolosa-Goierri a esta situación privilegiada. En estas cuatro comarcas, se mantienen en 2006 coeficientes de ocupación femenina superiores a los de la UE-25. El nivel es particularmente elevado en el Alto Deba que, con un 67,7%, se acerca a la situación observada en los países del norte de Europa, excepción hecha de Suecia y Dinamarca. En Gasteiz, Donostialdea y Tolosa-Goierri los coeficientes de ocupación femeninos se mueven entre el 59 y el 61%. Aunque los coeficientes son bastante más bajos en el resto de comarcas vascas, algunas de ellas se acercan progresivamente a los niveles de la UE-25, como sucede por ejemplo con la comarca de Bilbao (56,8% en 2006).

⁸ El coeficiente de ocupación masculino resulta en cambio claramente superior en 2006 en Euskadi (78,2% frente a 72,4% en la UE-25), circunstancia que explica la situación de mayor ocupación en la CAE (67,6% frente a 65%).

EVOLUCIÓN RECIENTE DEL MERCADO DE TRABAJO COMARCAL

Los cambios recientes en los procesos de creación de nueva ocupación

48. *El incremento de la ocupación se concentra ahora en Bilbao y Margen Izquierda*

Entre 2005 y 2006 el empleo crece a buen ritmo en varias comarcas vascas. Así, las comarcas del valle del Deba se recuperan de los procesos negativos observados en el bienio 2003-2005 - desaceleración del crecimiento en el Alto Deba e incluso caída de la ocupación en el Bajo Deba -, reflejando aumentos de la ocupación cercanos a la media de la CAE (1,6% en el Bajo Deba y 2,1% en el Alto Deba). En esos niveles de crecimiento se sitúa igualmente Ayala, con un 2,2%. El mayor crecimiento corresponde sin embargo entre 2005 y 2006 a Bilbao y Margen Izquierda, con incrementos ocupacionales del 5,6 y 3,8%. La evolución favorable de la ocupación en la mayoría de comarcas vizcaínas alcanza también al Duranguesado, con un incremento ocupacional del 2,2%.

El papel de Bilbao y Margen Izquierda en el incremento ocupacional registrado entre 2005 y 2006 va más allá de las meras cifras de crecimiento. En realidad, hasta un 69,9% del aumento neto positivo registrado por las comarcas vascas con una ocupación en alza en el periodo corresponde en exclusiva a estas dos comarcas, muy por encima del 32,5% de la nueva ocupación que recogían entre 1997 y 2001 y del 35% del periodo 2001-2005.

La posición favorecida de Bilbao y Margen Izquierda en el periodo refleja un notable incremento de los ritmos de generación de empleo entre 2005 y 2006 en estas dos comarcas. Así, de un 2,1% anual entre 2001 y 2005 se pasa a un crecimiento del 5,6% anual en el último año en Bilbao. Aunque en Margen Izquierda, el crecimiento reciente es algo inferior, 3,8%, la base de partida era algo mayor, situándose en el 3%, en el cuatrienio 2001-2005. Margen Izquierda es, de hecho, la única comarca vasca que ve aumentar entre 2001 y 2006 de forma continuada, y en niveles superiores al 3% anual, su nivel de ocupación.

49. *Gasteiz, Margen Derecha y Donostialdea pierden capacidad de generación de empleo*

En contraste con la fuerte expansión de la ocupación en Bilbao y Margen Izquierda, las comarcas de Gasteiz, Margen Derecha y Donostialdea reflejan entre 2005 y 2006 incrementos ocupacionales notablemente inferiores a la media vasca, situados entre 0,6 y 0,7% en las dos primeras comarcas y en el 1,1% en Donostialdea. Estas tres comarcas muestran una pérdida creciente de importancia en la generación de nueva ocupación en los últimos años. De esta forma, de concentrar un 49,1% de la nueva ocupación neta entre 1997 y 2001 bajan a 38,9% entre 2001 y 2005 y a apenas un 17,8% entre 2005 y 2006. Si

la evolución de Donostialdea ya resulta preocupante, pasando de recoger esta comarca un 24,8% de la nueva ocupación entre 1997 y 2001 y un 21,6% entre 2001 y 2005 a apenas un 11,9% entre 2005 y 2006, más aún lo es la que corresponde a Gasteiz y Margen Derecha. En el primer caso, se pasa de un 14,5% de la nueva ocupación en 1997-2001 a 8,5% entre 2001 y 2005 y apenas un 3,6% entre 2005 y 2006. Las cifras son de 9,9%, 8,8% y 2,3% en lo relativo a Margen Derecha.

Los límites al crecimiento de la ocupación son evidentes en las tres comarcas mencionadas. Así, en Gasteiz el ritmo de crecimiento anual medio de la ocupación cae del 1,5% anual entre 2001 y 2005 al 0,6% del periodo 2005-2006. La caída en Donostialdea es del 2,3 al 1,1%, alcanzando su expresión más llamativa en Margen Derecha, con cifras de 2,8% entre 2001 y 2005 y de apenas 0,7% entre 2005 y 2006.

La evolución reciente de la ocupación es sin embargo aún más desfavorable en algunas comarcas vascas. Así, se observa una estabilización de la población ocupada entre 2005 y 2006 en Bizkaia-Costa y una caída del 1,6% en Tolosa-Goierri, en este último caso después de un crecimiento muy importante de la ocupación entre 2001 y 2005, a ritmos de un 4,7% anual.

Los fundamentos sectoriales de la evolución reciente

50. La diferente evolución del sector servicios y la dinámica general comarcal

En general, es la evolución del sector servicios la que determina los cambios recientes en la ocupación comarcal. Salvo en Margen Izquierda, la característica principal de las comarcas cuya ocupación sigue creciendo entre 2005 y 2006 por encima de niveles de 1,5-2% - como Ayala, Bilbao, Duranguesado, Alto Deba y Bajo Deba - es el mantenimiento de ritmos de crecimiento anual de la ocupación en los servicios cercanos, a veces incluso superiores, a los del periodo 2001-2005. En las comarcas que crecen por debajo de los niveles señalados, en cambio, el rasgo más característico es la sustancial reducción de las tasas de crecimiento ocupacional en el sector tras la expansión del cuatrienio 2001-2005. En algunos casos, como sucede en Gasteiz, Margen Derecha, Bizkaia-Costa o Tolosa-Goierri, el cambio de tendencia se traduce en la estabilización o incluso caídas de las cifras de ocupación en el sector servicios.

Un aspecto a resaltar especialmente es que, con la excepción de Bilbao, la evolución del sector servicios entre 2005 y 2006 muestra la existencia de límites a un mayor crecimiento ocupacional del sector en las zonas más urbanizadas de Euskadi. Aunque en Donostialdea esta tendencia es todavía compatible con un pequeño aumento de la ocupación, tanto en esta comarca como en Gasteiz, Margen Derecha y Margen Izquierda

se percibe claramente la ruptura en el último año del crecimiento expansivo de la ocupación en los servicios observada entre 1997 y 2005.

La evolución del sector servicios tiene, por otra parte, un fuerte impacto en la evolución de los coeficientes de ocupación femeninos. En este sentido, el mantenimiento de la tendencia alcista de la ocupación en el sector se traduce en incrementos importantes entre 2005 y 2006 del coeficiente de ocupación femenino en las comarcas de Ayala, Bilbao, Duranguesado, Alto Deba y Bajo Deba. En cambio, la estabilización o caída de la ocupación sectorial contribuye al estancamiento en el periodo de los coeficientes femeninos en comarcas como Gasteiz, Margen Derecha o Tolosa-Goierri.

51. *El crecimiento general de la ocupación en Bilbao*

El crecimiento diferencial de la ocupación en Bilbao, comarca que concentra un 39,2% de la nueva ocupación entre 2005 y 2006, se asocia a una evolución especialmente favorable del sector servicios, sector al que corresponde un 60,4% del incremento ocupacional comarcal en el último año. En este caso se observa una aceleración de los ritmos de crecimiento anual (3,1% entre 2001 y 2005 pero 4,5% entre 2005 y 2006) que contrasta con la caída observada a nivel de la CAE (4% por 1,3%), más acentuada aún en las zonas más urbanizadas. En realidad, Bilbao es la única zona urbana en clara expansión en el sector entre 2005 y 2006, aspecto que en parte se asocia a que esta comarca partía de niveles de crecimiento de la ocupación en los servicios claramente inferiores a la media entre 1993 y 2005.

La positiva evolución de Bilbao también se relaciona no obstante con un fuerte incremento de la ocupación en el resto de los sectores. Esta ocupación aumenta en un 8,7% entre 2005 y 2006, después de caer en un 0,5% anual en el cuatrienio 2001-2005. El resto de los sectores contribuyen en un 39,6% al incremento absoluto de la ocupación en esta comarca.

52. *El crecimiento de los sectores no de servicios en las comarcas del área de Bilbao, particularmente Margen Izquierda*

Margen Izquierda es la otra comarca que contribuye sustancialmente al crecimiento del empleo entre 2005 y 2006, aportando un 30,7% de la nueva ocupación neta. En esta comarca actúan, sin embargo, algunos de los procesos que han afectado negativamente en el último año a la mayoría de las comarcas más urbanizadas de la CAE. Así, se observa una sustancial reducción del incremento de la ocupación en el sector servicios respecto al periodo 2001-2005 que, en esta comarca, se traduce incluso en una caída ocupacional del 0,7%. En Margen Izquierda, por tanto, el aumento reciente del empleo se

asocia en exclusiva al incremento de la ocupación en los sectores no de servicios. Éstos, después de ver caer la ocupación a un ritmo del 0,2% anual entre 2001 y 2005, experimentan un crecimiento ocupacional del 12,1% entre 2005 y 2006.

Este proceso de aumento de la ocupación en los sectores no de servicios, tras un periodo de estabilización o ligera caída del empleo entre 2001 y 2005, constituye en realidad un rasgo característico del conjunto de comarcas del área de Bilbao. Estos sectores reflejan en todas ellas tasas de crecimiento de la ocupación iguales o superiores al 8% entre 2005 y 2006, muy por encima de las cifras de otras comarcas expansivas en los sectores no de servicios en este periodo (con un incremento máximo, fuera del área de Bilbao, del 2,6% en Ayala). Mientras en Bilbao esta evolución contribuye al fuerte incremento ocupacional observado en los servicios y en Margen Izquierda permite compensar la pequeña caída de la ocupación en este sector, la situación en Margen Derecha resulta menos favorable. Así, un mayor descenso de la ocupación en el sector servicios (-1,9% por -0,7% en Margen Izquierda) se une a un crecimiento menor de la ocupación industrial (8% por 12,1% en Margen Izquierda) para determinar niveles de crecimiento ocupacional bastante inferiores a los del resto de las comarcas de la zona (0,7% por 3,8% en Margen Izquierda y 5,6% en Bilbao).

La buena marcha de la ocupación industrial, en cualquier caso, se traduce en las comarcas del área de Bilbao en un aumento importante de los coeficientes de ocupación masculina, particularmente en Bilbao y Margen Izquierda. El incremento que esta última comarca refleja también en los coeficientes femeninos, al no sustentarse en un incremento de la ocupación en el sector servicios, indica también un efecto positivo del incremento de la ocupación industrial en las mujeres. Esto se relaciona sin duda con fuerte incremento de la ocupación en la industria manufacturera y en el resto de la industria no metálica que experimenta la CAE entre 2005 y 2006.

Un notable acercamiento de los coeficientes de ocupación

53. *Los coeficientes de ocupación de las comarcas vizcaínas se acercan a los niveles del resto de comarcas*

Uno de los efectos más importantes de la evolución de la ocupación entre 1997 y 2006 ha sido la tendencia a la igualación de los coeficientes de ocupación, un aspecto que resulta llamativo en el caso de las comarcas más urbanizadas de la CAE y que beneficia de forma especial a las comarcas del área de Bilbao. En 1997, la comarca urbanizada con mayor coeficiente de ocupación, Gasteiz, superaba nada menos que en 14,2 puntos el registro de la comarca con menor proporción de ocupados entre su población de 16 a 64 años, Margen Izquierda (58,6 frente a 44,4%). En 2006, la distancia entre Gasteiz y Margen

Izquierda se ha reducido a 5,2 puntos, gracias en gran medida al fuerte incremento ocupacional registrado en esta última comarca entre 2005 y 2006, pasando el coeficiente de Margen Izquierda de 62 a 64,5%. Ciertamente, sin embargo, que el menor crecimiento relativo de la ocupación en Gasteiz ha provocado que en 2006 sea Donostialdea la comarca con mayor coeficiente de ocupación entre las más urbanizadas, con un 70,8% (frente al 69,7% de Gasteiz). Pero la distancia de Donostialdea respecto a Margen Izquierda, 6,3 puntos, sigue siendo menor a los 9,3 puntos de 1997 (53,7% en Donostialdea).

En el proceso de convergencia señalado también se ha visto particularmente beneficiada Bilbao. Con un coeficiente de ocupación del 65,5%, esta comarca se encuentra todavía en 2006 a 5,3 puntos de Donostialdea, por debajo sin embargo de los 7,9 puntos en los que se situaba en 2005. El incremento observado recientemente, aumentando el coeficiente de ocupación en 3,6 puntos desde el 61,9% de 2005, resulta por tanto sustancial.

La mejora ha sido menor en Margen Derecha, quedando incluso por debajo de Bilbao en 2006 con un 65% de ocupación, lo que resulta paradójico teniendo en cuenta que esta comarca es la que más ve crecer su ocupación entre 1997 y 2006, junto a Margen Izquierda. El crecimiento de la ocupación, en este caso, se vincula más por tanto al aumento demográfico de la población en edad activa que a un incremento sustancial de la propensión a la actividad, menor de hecho que el observado en Bilbao o Margen Izquierda entre 1997 y 2006.

La tendencia favorable observada en las comarcas del área de Bilbao también puede destacarse en el caso de otra comarca vizcaína, el Duranguesado. Esta comarca refleja un crecimiento de los coeficientes de ocupación similar al de las comarcas más expansivas en este indicador, circunstancia que le permite no sólo mantenerse en los niveles medios de la CAE a lo largo de todo el periodo 1997-2006 sino acercarse a los niveles de las comarcas con mayores coeficientes de ocupación, superando ligeramente la media en 2006, con un 67,7%. En el territorio vizcaíno, sólo Bizkaia-Costa se aleja de la tendencia positiva reflejada hasta ahora. Paradójicamente esta realidad es propia de la única comarca que, entre 1997 y 2001, superaba o se situaba en Bizkaia en los niveles medios de la CAE. La posición de esta comarca es ahora más delicada, con un coeficiente de ocupación del 65,3% que se sitúa claramente por debajo de la media vasca (67,6%).

Aunque siguen viéndose afectadas por las consecuencias de la desindustrialización

La reciente evolución no cambia totalmente de sentido, sin embargo, la posición relativamente desfavorecida de las comarcas vizcaínas en términos de coeficientes de

ocupación. En Bizkaia, sólo el Duranguesado supera ligeramente en 2006 la media vasca, con un 67,7% de población de 16 a 64 años ocupada.

En este contexto, es preciso recordar el impacto del proceso de desindustrialización en Bilbao y sus Márgenes Izquierda y Derecha, con coeficientes de ocupación en la industria y la construcción que siguen siendo inferiores al 18% en Bilbao y Margen Derecha (17,7 y 16,8%, respectivamente). Incluso Margen Izquierda, con un 24,2%, se sitúa todavía claramente por debajo del 27,4% de Gasteiz y de las cifras superiores al 30% de Ayala, Duranguesado, Tolosa-Goierri y las comarcas del valle del Deba.

Esta realidad de desindustrialización no se asocia a cifras llamativamente superiores de implantación de los servicios respecto a lo que resulta habitual en las grandes concentraciones urbanas. Aunque Bilbao y Margen Derecha destacan en la actualidad por las cifras más elevadas de ocupación en los servicios (48,3 y 46,9%, respectivamente), las cifras son similares a las de Donostialdea (46,9%). El coeficiente es sustancialmente inferior además en Margen Izquierda, situándose en el 39,8%, el más bajo de los correspondientes a las comarcas de mayor urbanización en Euskadi, quedando de hecho por debajo del 40,8% observado en Gasteiz.

La menor ocupación en la industria y la construcción está en el origen del menor nivel del coeficiente de ocupación general de las áreas más urbanizadas de Bizkaia, con un máximo en la actualidad del 65,5% en Bilbao, en relación con Gasteiz y Donostialdea, con coeficientes de ocupación entre 70 y 71%. La centralidad comercial y financiera del área del Gran Bilbao sigue sin compensar todavía por tanto, al menos en términos ocupacionales, su menor peso relativo en la industria.

54. *Donostialdea, Tolosa-Goierri y Alto Deba se consolidan como comarcas con mayores niveles de ocupación*

Otro aspecto a destacar en la evolución de los coeficientes de ocupación en los últimos años ha sido la consolidación de Donostialdea, Tolosa-Goierri y Alto Deba como comarcas con máxima propensión a la ocupación en Euskadi. Estas comarcas que se veían superadas en 1997 por Gasteiz han conseguido consolidarse en los primeros puestos a mediados de la década del 2000, a pesar de la caída ocupacional reciente observada en Tolosa-Goierri. Alto Deba se sitúa en primer lugar, con un 73,7%, seguida del 71,6% de Tolosa-Goierri y del 70,8% de Donostialdea. Alto Deba y Tolosa-Goierri superan ahora claramente a Gasteiz, Ayala y Bizkaia-Costa, comarcas que competían con ellas a mediados de los 90 en los puestos punteros en términos de ocupación. Gasteiz cae al cuarto puesto, con un 69,7%, una evolución que se relaciona con un menor crecimiento relativo de los coeficientes de ocupación en esta comarca entre 1997 y 2006. Frente a las

comarcas del área de Bilbao, en cualquier caso, las cuatro comarcas con mayor coeficiente de ocupación – Gasteiz y las comarcas guipuzcoanas, excepción hecha del Bajo Deba - destacan sobre todo por el impacto muy superior de los sectores de la industria y de la construcción, aún cuando resulte determinante en Donostialdea el papel diferencial del sector servicios.

Bizkaia-Costa y Ayala, que se situaban en los niveles altos en 1997, han visto por su parte perder posiciones. Si en el caso de Ayala esto se asocia a la menor vitalidad relativa del conjunto alavés en el periodo, manteniéndose no obstante una tendencia alcista evidente que le lleva a mantenerse al menos en los niveles medios de la CAE con un 67,5%, más negativa resulta la evolución de la comarca vizcaína. Ésta pasa de situarse en tercera posición en 1997 a superar únicamente, con un 65,3%, los coeficientes de ocupación de Margen Izquierda y Margen Derecha.

El caso del Bajo Deba, finalmente, resulta atípico en el contexto guipuzcoano. Aunque ya destacaba en 1997 por un coeficiente de ocupación bastante inferior al de resto de Gipuzkoa, el Bajo Deba se ve afectado por una evolución de la ocupación menos favorable que la del resto de Euskadi. Por esa razón, de situarse en 1997 en los niveles medios de la CAE pasa en 2006 a situarse algo más de dos puntos por debajo. La distancia con respecto al resto de comarcas guipuzcoanas se acrecienta notablemente además (de 1,8 a 5,4 puntos respecto a Donostialdea, de 2,6 a 6,2 respecto a Tolosa-Goierri y de 5,7 a 8,3 respecto al Alto Deba).

55. *En el contexto europeo, el avance resulta con todo fundamental*

Las diferencias señaladas no deben ocultar sin embargo que, en el momento actual, la mayoría de las comarcas vascas destacan por unos coeficientes de ocupación superiores a los de la UE-25. En Donostialdea, Tolosa-Goierri y Alto Deba, el coeficiente de ocupación es entre 5,8 y 8,7 puntos superior al de la UE-15, acercándose de hecho a las posiciones de los Estados con mayor nivel de ocupación en Europa (el nivel sólo se aleja claramente en realidad del 77,9% registrado en Dinamarca). Los coeficientes de ocupación también superan claramente los niveles europeos en Gasteiz, situándose también bastante por encima de la media de la UE-25 en el caso de Ayala y de Duranguesado. También se sitúan en la media europea o ligeramente por encima en las comarcas vizcaínas de Bilbao, Bizkaia-Costa y Margen Derecha así como en la guipuzcoana del Bajo Deba. En realidad, en 2006 únicamente Margen Izquierda se encuentra todavía por debajo de la media de la UE-25, aunque ya sólo muy ligeramente (64,5 frente a 65%).

El acercamiento al pleno empleo en las distintas comarcas vascas

56. La caída del desempleo se consolida en las comarcas de Bizkaia

La progresiva desaparición de la enorme bolsa de desempleo existente a mediados de los años 90 sigue haciéndose realidad entre 2005 y 2006 en la mayoría de las comarcas vascas. Los ritmos de caída, superiores al 30% en dicho año, son particularmente notables en las comarcas vizcaínas. De hecho, Bizkaia consolida su papel central en el proceso de mejora de los niveles de desempleo en los últimos años, concentrando un 87,4% del descenso observado entre 2005 y 2006. Esta cifra supera al ya elevado 61,4% registrado entre 2001 y 2005 y al 56,4% del periodo 1997-2001.

Dentro del territorio vizcaíno, el papel de Bilbao y Margen Izquierda resulta fundamental, concentrando un 53,4% del descenso considerado en las cifras de desempleo (46,5% entre 2001 y 2005 y 41,1% entre 1997 y 2001). Aumenta también, sin embargo, la contribución de las demás comarcas vizcaínas, con un 34% entre 2005 y 2006, por encima de cifras cercanas al 15% entre 1997 y 2005.

57. Gipuzkoa también mantiene la tendencia a la caída pero el desempleo se recupera en Álava

Aunque con menor intensidad, en especial en la comarca de Tolosa-Goierrri, donde baja un 6,5%, el paro sigue cayendo con fuerza en las comarcas guipuzcoanas (en torno al 20% en Donostialdea y Alto Deba y hasta un 27,4% en el Bajo Deba). Dado el bajo nivel de paro ya alcanzado en 2005 en estas comarcas, las implicaciones cuantitativas resultan sin embargo limitadas en el último año.

A diferencia de Bizkaia y Gipuzkoa, en Álava la evolución del desempleo resulta negativa, con un incremento del desempleo en sus dos comarcas. En este territorio histórico la recuperación al alza del desempleo no es una novedad en los últimos años puesto que ya se observó entre 2001 y 2003, aún cuando en los dos años siguientes la caída observada en las cifras de paro resultó muy importante. Respecto a la caída mencionada, el aumento del paro entre 2005-2006 que se observa en Gasteiz resulta relativamente poco importante (apenas equivale a un 9,7% del descenso del bienio 2003-2005). Esta circunstancia explica que, a pesar de los incrementos del periodo 2001-2003 y 2005-2006, el volumen de población desempleada en Gasteiz sea todavía en 2006 inferior en un 51,1% al registrado en 2001. Mayor repercusión tiene en cambio la subida reciente del desempleo en Ayala, una subida que equivale al 36,6% de la caída del periodo 2003-2005. Respecto al 2001, el descenso del número de personas desempleadas en Ayala se reduce por ello a un 25,1%.

58. *Las tasas de paro se acercan o bajan por debajo del 5% en todas las comarcas vascas*

En lo relativo a tasas de paro, las distintas comarcas vascas experimentan una evolución muy favorable. La mejora de las tasas entre 1997 y 2006 resulta en general muy importante, con caídas cercanas o superiores a los 20 puntos en las tres comarcas del área de Bilbao, de entre 15 y 16 puntos en Duranguesado, Donostialdea y Bajo Deba y de 12,5 a 13,5 en las comarcas alavesas, Bizkaia-Costa y Tolosa-Goierri. Aunque la caída se reduce a 8,1 puntos en el Alto Deba esto se debe a que esta comarca era en 1997 la única en situarse con una tasa de paro inferior al 10%.

Las tasas de paro resultan muy bajas en la actualidad en la mayoría de las comarcas. Aunque el nivel más bajo corresponde al Alto Deba, con un 1,6%, las tasas se sitúan en niveles de 2 a 3% en la mayoría de las comarcas: Gasteiz, Margen Derecha, Duranguesado y resto de comarcas guipuzcoanas. El nivel es del 3,5% en Bizkaia-Costa, situándose entre el 4,5 y el 5% en Ayala, Bilbao y Margen Izquierda, las comarcas con mayor nivel de paro en Euskadi.

Sin perjuicio de los problemas mencionados en Álava, la evolución reciente resulta en cualquier caso extraordinaria. Partiendo en todos los casos de tasas superiores al 20% en 1993, ninguna de las comarcas vascas superaba en 2005 la barrera del 10%, situándose en un nivel máximo del 5% en Ayala en el año 2006. En estos últimos trece años, por tanto, el problema del desempleo masivo parece haberse encauzado de forma significativa en todas las comarcas de la CAE.

59. *Aunque la tasa de disponibilidad sigue siendo superior al 5% en la mayoría de las comarcas vascas*

Los datos de desempleo deben contemplarse en paralelo al estudio de la proporción de personas entre 16 y 64 años que, más allá de su relación actual con la actividad, se encuentran disponibles para acceder a un nuevo empleo. La tasa de disponibilidad refleja más precisamente los límites de integración en el mercado de trabajo de la población comarcal. Aunque la evolución reciente resulta especialmente favorable, las tres comarcas del Gran Bilbao siguen reflejando cifras superiores al 5%. Si es apenas del 5,7% en Margen Derecha, la tasa sube al 6,9% en Margen Izquierda y al 7,5% en Bilbao.

A consecuencia de la negativa evolución registrada entre 2005 y 2006, el nivel más alto corresponde sin embargo en la actualidad a Ayala, con un 7,7%, por encima del 5,9% de 2005. También empeora la situación en Gasteiz y Alto Deba, comarcas que ven pasar entre 2005 y 2006 su tasa de disponibilidad de 5,4 al 6,2% y de 4,4 al 5,4%,

respectivamente. Donostialdea se sitúa también en niveles superiores al 5%, con un 5,6%, manteniéndose no obstante en esta comarca la tendencia descendente observada en años anteriores.

Algunos focos de desempleo pendientes: desempleo femenino, desempleo juvenil y paro entre personas de 25 a 34 años en algunas comarcas, en particular en Ayala, Bilbao y Margen Izquierda

La extraordinaria dimensión de la caída del desempleo en Euskadi a partir de 1993 se ha traducido en una notable disminución del impacto del problema en los distintos grupos y comarcas. No obstante, siguen observándose dificultades de importancia en lo relativo a las mujeres, la población menor de 25 años y en algunos grupos específicos de personas mayores de esa edad. Aunque puntualmente puedan verse afectadas otras comarcas, las principales problemáticas pendientes se detectan en las comarcas de Ayala, Bilbao y Margen Izquierda.

60. La persistencia de problemas de desempleo entre las mujeres

El bajo nivel de desempleo entre los hombres constituye un hecho destacado y generalizado, con un nivel máximo de desempleo del 4% en la comarca de Bilbao. Aunque la mayor parte de las comarcas vascas también registran cifras iguales o inferiores al 5% entre las mujeres, en algunos casos se superan todavía dichos niveles. Así ocurre en Bilbao y Margen Izquierda, con una tasa de paro femenina del 5,9% y sobre todo en Ayala, con un 8,5%, en este caso en tendencia claramente ascendente desde 2005.

61. El desigual impacto del desempleo juvenil por comarcas

El desempleo juvenil experimenta una enorme caída desde el 56,2% en que se situaba en 1993. Todavía en niveles del 42% en 1997, baja al 19,3% en 2001, al 11% en 2005 y al 8,3% en 2006.

En 2006 aún se observan sin embargo problemas destacados entre los menores de 25 años en algunas comarcas. Las zonas afectadas son Ayala y la mayor parte de las comarcas de Bizkaia. En el caso de la comarca alavesa, el desempleo juvenil experimenta un incremento importante entre 2005 y 2006, situándose a finales de este último año la tasa de paro en un 17,6%. En el territorio vizcaíno, la situación más preocupante corresponde a Bizkaia-Costa, comarca que apenas ve mejorar su tasa de desempleo juvenil desde 2001, manteniéndose todavía en un 15,7% a finales de 2006. Aunque Bilbao y Margen Izquierda sí ven caer sustancialmente sus tasas en el último quinquenio, sus

elevados niveles de paro de partida todavía se traducen en 2006 en tasas iguales o superiores al 10% (10 y 10,4%, respectivamente).

Salvo en Tolosa-Goierri y Bajo Deba, donde caen por debajo del 5%, en el resto de las comarcas vascas la tasa de paro juvenil se sitúa entre el 5 y el 7,5%. En algunos casos, esta situación refleja un empeoramiento de la situación entre 2005 y 2006. Así ocurre en concreto en Gasteiz y Alto Deba, pasando las tasas de cifras inferiores al 3,5% en 2005 a un 6,1% en Alto Deba y 7,3% en Gasteiz.

62. *La persistencia de situaciones de paro no juvenil en algunas comarcas vascas*

La notable caída del desempleo se ha traducido en niveles de paro en general inferiores al 5% en las personas mayores de 25 años en las distintas comarcas vascas. Se detectan, no obstante, tasas de paro superiores al 5% entre personas de 25 a 34 años en la comarca de Ayala (7,7%), reflejo de un evidente empeoramiento de la situación de estas personas en esta zona de Álava. Aunque en niveles inferiores, y en un contexto de fuerte reducción de las tasas en los últimos años, también se superan los límites señalados en este grupo de edad en Bilbao (6%), Margen Izquierda (5,6%) y Bizkaia-Costa (5,5%).

La reducción de las diferencias estructurales: paro de larga duración y paro sin experiencia previa

63. *La reducción de las diferencias en el impacto del paro de larga duración*

El descenso del paro en Euskadi resulta especialmente llamativo en lo relativo al paro de larga duración. El volumen de este tipo de desempleo cae en un 91,4% entre 1997 y 2006, por encima del 66,1% que corresponde al paro de corta duración. La consecuencia es un descenso sustancial de la proporción que representa el paro de larga duración: de un 63,1% en 1997 a un 30,4% en la actualidad.

La mayor parte de las comarcas vascas se sitúan en la actualidad, partiendo de cifras siempre superiores al 50% en 1997, en niveles de paro de larga duración de 25 a 35% respecto al volumen total de desempleados. Aunque el peso del paro de larga duración es todavía del 38 al 40% en Margen Derecha, Tolosa-Goierri y Bajo Deba, se trata en todos los casos de comarcas con muy baja tasa de paro en la actualidad.

64. *El carácter crecientemente marginal de los parados sin experiencia*

Más impactante aún es la reducción del volumen de parados sin experiencia laboral, que desciende en un 95,6% entre 1997 y 2006, siguiendo una tendencia que se prolonga

desde al menos 1993. La proporción de estos parados es únicamente del 7% en estos momentos frente al 32,9% que representaban todavía en 1993. Este tipo de desempleo ha llegado a convertirse en un fenómeno prácticamente residual en Euskadi, no afectando en el año 2006 sino a 2.400 personas.

En prácticamente todas las comarcas vascas, la proporción del paro sin experiencia se sitúa por debajo de la cifra del 10%, con un máximo de apenas un 12,1% de parados sin experiencia en la comarca de Margen Derecha.

La menor incidencia de la ocupación continuada en las comarcas del área de Bilbao, ahora acompañadas por Bizkaia-Costa y el Bajo Deba

65. El indicador de ocupación continuada en el empleo a lo largo del último año es útil para reflejar la posición general de cada comarca en términos de consolidación a medio y largo plazo de sus niveles de ocupación. A este respecto, los indicadores comarcales ponen de manifiesto la existencia de una todavía fuerte disparidad territorial en los niveles de ocupación continuada.

En la parte más favorecida, destacan cuatro comarcas con una proporción de personas de 16 a 64 años con ocupación continuada durante el año muy superior a la media. El nivel máximo corresponde al Alto Deba, con un 65,7%, seguido a bastante distancia por Gasteiz, Donostialdea y Tolosa-Goierri, comarcas que tienen entre un 61,5 y un 62,5% de ocupación continuada. Aunque algo más bajas, las cifras siguen siendo superiores a la media, moviéndose en niveles de 59 a 60% en Ayala y Duranguesado.

Por debajo de la media, y bastante alejadas todavía de las cifras del resto de territorios de la CAE, se encuentran las tres comarcas del área de Bilbao. El mínimo, con un 54,6% corresponde a Margen Izquierda, moviéndose las cifras entre 56 y 57% en Bilbao y Margen Derecha. El avance observado en los últimos años resulta sin embargo sustancial. No debe olvidarse en este sentido que en estas tres comarcas más de la mitad de la población de 16 a 64 años destacaba todavía en 2003 por haber quedado, al menos temporalmente, al margen del sistema productivo a lo largo del año.

Las cifras también son relativamente bajas en Bizkaia-Costa y Bajo Deba, comarcas en las que el indicador de ocupación continuada se sitúa en torno al 55,5%, una cifra que sólo resulta inferior en Margen Izquierda. Se trata, en este caso, de una situación nueva, asociada a la importante caída registrada en el indicador de población ocupada continuada en estas dos comarcas entre 2005 y 2006.

En cuanto al origen de la situación de las comarcas con menor proporción de personas de 16 a 64 años con una ocupación continuada a lo largo del año, el rasgo principal compartido por las tres comarcas del área de Bilbao, Bizkaia-Costa y Bajo Deba es un coeficiente de ocupación general inferior al menos en dos puntos a la cifra media de la CAE. Un segundo rasgo compartido es una tasa de actividad general bastante menor que la del resto de comarcas. En Bilbao, Margen Izquierda y Bizkaia-Costa destaca igualmente la mayor presencia relativa de las formas de contratación asalariada sin contrato indefinido.

CRISIS DEMOGRÁFICA E INMIGRACIÓN

El impacto de la crisis demográfica

66. La importante caída del volumen de población activa menor de 35 años

A finales del año 2006 resulta incontestable el impacto de la caída de la natalidad que se produce en Euskadi en el último cuarto del siglo XX. La manifestación más evidente es la caída de un 21,9% entre 1993 y 2006 en el volumen de población en edades comprendidas entre 16 y 34 años. Aunque la tasa de actividad conjunta de este grupo de edad aumenta en el periodo de un 66,6 a un 69,8%, la consecuencia más directa de la crisis señalada es la reducción en un 18,1% del volumen de población activa a estas edades entre 1993 y 2006.

El impacto del cambio demográfico de finales del pasado siglo se percibe ya con claridad incluso en términos de ocupación. Así, después de aumentar hasta 2001, entre 2001 y 2006 cae en un 13,4% el número de menores de 25 años con una ocupación en Euskadi. Aunque en ese periodo la cifra de ocupados entre 25 y 34 años aumenta todavía en un 5,7%, entre 2005 y 2006 se observa por primera vez una caída, del 0,2%, en el número de ocupados en este grupo de edad. También por primera vez en la última década, entre 2005 y 2006 cae en un 0,9% el número total de ocupados menores de 35 años en Euskadi.

En los próximos años, el impacto de este proceso de caída del volumen de población joven en el mercado de trabajo no hará sino acentuarse. A ello podría contribuir un agotamiento en el proceso de incremento de las tasas de actividad, particularmente evidente desde 2003. Este agotamiento no sólo afecta a la población menor de 25 años, población que ve caer sus tasas de actividad de 45,2% en 2003 a 39,7% en 2005 y 39% en 2006. La propensión a la actividad en las personas de 25 a 34 años tiende igualmente a caer de forma continuada desde 2003, pasando de un 89,4% en dicho año a 87,5% en 2005 y 86,8% en 2006.

Las dificultades de inserción laboral de la población extranjera

67. La nueva presencia de la inmigración

Una de las consecuencias del proceso anterior es la aparición de la población extranjera como una parte sustancial del mercado de trabajo en Euskadi. En 2006, este colectivo representó al menos un 3,2% de la población potencialmente activa total en Euskadi, correspondiendo un 2,7% a población de un Estado situado fuera de la Unión Europea y

otro 0,5% a población de otros Estados de la Unión. Respecto al año 2005, las cifras suponen un incremento del 36,4% en el número de extranjeros incorporados a la población en edad potencialmente activa⁹.

68. *Las dificultades de la inmigración en los procesos de inserción laboral*

Aunque la población inmigrante destaca por una mayor propensión a la actividad (74,5% frente al 69,9% de la población nacional), lo cierto es que se ve afectada por unas circunstancias mucho más adversas en el mercado de trabajo. Los principales indicadores a este respecto son los siguientes:

- * La tasa de paro es más de 2,5 veces superior entre la población inmigrante (8,2% frente a 3,2% entre la población nacional).
- * La proporción de población asalariada sin contrato se dispara en el colectivo. Un 54% de los extranjeros de fuera de la Unión Europea trabajan con un contrato temporal o sin contrato, proporción que es todavía del 25,7% entre los ciudadanos de otros Estados de la Unión. La cifra baja al 21,7% entre la población nacional.

En el contexto señalado, debe destacarse especialmente el 25,9% de asalariados extranjeros procedentes de un país de fuera de la Unión que trabajan sin contrato, proporción inferior al 2% tanto entre inmigrantes procedentes de otros Estados de la Unión como entre los ciudadanos del Estado (0,8 y 1,5%, respectivamente).

- * La presencia en trabajos no cualificados resulta desproporcionada. En este sentido, un 67,1% de la población extranjera procedente de un país de fuera de la Unión Europea trabaja en una ocupación con este tipo de categoría profesional frente al 15,1% de los extranjeros procedentes de otros Estados de la Unión y al 23,3% de los ciudadanos del Estado.
- * Un 20,4% de la población activa extranjera entre 16 y 64 años carece, por otra parte, de permiso de trabajo. La proporción se dispara al 29% entre la población desempleada pero sigue siendo muy elevada entre los ocupados. Un 19,7% de los extranjeros actualmente ocupados realizan su actividad sin disponer de permiso de trabajo.

⁹ La intensidad del incremento señalado en el volumen de población de 16 a 64 años extranjera debe tomarse con algo de cautela. Podría asociarse, en parte, a una mejor detección de la población de referencia en la operación 2006 del CMT respecto a lo observado en operaciones anteriores.

- * Entre la población que busca empleo y ha realizado gestiones para acceder a una ocupación, un 38,2% de la población extranjera señala que su origen nacional constituye un obstáculo para encontrar empleo.

Sin perjuicio de lo anterior, es importante destacar que la evolución reciente indica algunas mejoras importantes. En este sentido, los extranjeros se ven beneficiados por la tendencia descendente del desempleo, cayendo la tasa de paro de 12,3% en 2005 a 8,2% en 2006. Desciende también la proporción de extranjeros orientados a puestos de trabajo no cualificados (del 74,9% al 67,1% en el caso de nacionales de Estados de fuera de la UE; del 24,5 al 15,1% en nacionales de otros Estados de la UE). En cuanto a las personas que buscan empleo y han realizado gestiones de acceso a la ocupación, desciende del 60,8% al 38,2% la proporción de aquellos que destacan su origen nacional como limitación para encontrar un puesto de trabajo.

Otros datos resultan en cambio más negativos, reflejando un cierto empeoramiento de la situación, en particular entre los extranjeros procedentes de un Estado de fuera de la Unión Europea. Así, aumenta del 19,1 al 25,9% la proporción de asalariados extranjeros en procedencia de un país de fuera de la Unión que ocupan un puesto de trabajo sin contrato. Esta circunstancia se asocia estrechamente al aumento de los ocupados extranjeros procedentes de dichos países que realizan su actividad sin disponer de permiso de trabajo (15,3% en 2005 y 23,1% en la actualidad).

ÍNDICE

ASPECTOS RELATIVOS A LA OCUPACIÓN	2
La ocupación sigue aumentando en Euskadi entre 2005 y 2006	2
Los coeficientes de ocupación de la CAE superan a los de la UE-25	3
El aumento ocupacional reciente se concentra fuera del sector servicios	3
El crecimiento ocupacional sigue concentrándose entre los asalariados del sector privado pero se recupera el empleo público	5
El crecimiento ocupacional reciente indica un proceso de recualificación de la población ocupada	6
El incremento ocupacional sigue beneficiando a los colectivos tradicionalmente más alejados del sistema productivo	7
Se consolida el empleo indefinido en las nuevas ocupaciones, empezándose a observar reducciones importantes en el peso relativo del empleo temporal o sin contrato	9
Un empleo de reciente ocupación	9
El trabajo a tiempo parcial y el pluriempleo tienen una importancia limitada	10
Algunos límites en el proceso expansivo de la ocupación en Euskadi	10
ASPECTOS RELATIVOS AL DESEMPLEO Y DEMÁS SITUACIONES DE BÚSQUEDA DE EMPLEO	13
El paro sigue bajando, consolidándose por debajo del 5%	13
La caída del desempleo beneficia más a los hombres entre 2005 y 2006 pero los avances más llamativos corresponden a las mujeres	14
La caída del desempleo beneficia más en términos cuantitativos a los más mayores y en términos relativos a los más jóvenes	15
El perfil del paro en la CAE: un paro más equilibrado por sexo, de personas entre 20 y 39 años, de corta duración y que afecta a personas con experiencia laboral	17
Un colectivo con exigencias crecientes y limitaciones importantes de cara al acceso al empleo	18
El volumen de población disponible en el mercado de trabajo es superior al número de desempleados pero tiende también a caer en los últimos años	20
Una proporción en aumento de personas con acceso al empleo y al empleo continuado, en un contexto todavía marcado por la movilidad asociada a la temporalidad	21

LA SITUACIÓN OCUPACIONAL POR SEXO	23
La mejor evolución de las variables ocupacionales entre la mujer aumenta los niveles de igualdad, aunque se mantienen diferencias importantes entre sexos	23
La situación ocupacional de la mujer vasca mejora sustancialmente no obstante en el contexto europeo	25
EVOLUCIÓN RECIENTE DEL MERCADO DE TRABAJO COMARCAL	26
Los cambios recientes en los procesos de creación de nueva ocupación	26
Los fundamentos sectoriales de la evolución reciente	27
Un notable acercamiento de los coeficientes de ocupación	29
El acercamiento al pleno empleo en las distintas comarcas vascas	33
Algunos focos de desempleo pendientes: desempleo femenino, desempleo juvenil y paro entre personas de 25 a 34 años en algunas comarcas, en particular en Ayala, Bilbao y Margen Izquierda	35
La reducción de las diferencias estructurales: paro de larga duración y paro sin experiencia previa	36
La menor incidencia de la ocupación continuada en las comarcas del área de Bilbao, ahora acompañadas por Bizkaia-Costa y el Bajo Deba	37
CRISIS DEMOGRÁFICA E INMIGRACIÓN	39
El impacto de la crisis demográfica	39
Las dificultades de inserción laboral de la población extranjera	39